

ALIANZAS INTERDISCIPLINARIAS ENTRE EL URBANISMO Y LA SOCIOLOGÍA DESDE LA PERSPECTIVA FEMINISTA

KLIGMAN, Florencia, *florkligman@gmail.com*
FSOC, UBA - Pira talleres

VINOKUR, Mora, *mora.vinokur@gmail.com*
IEALC, FSOC, UBA - Pira talleres,

Resumen

En el presente trabajo buscaremos reflexionar sobre el taller virtual realizado en dos encuentros sincrónicos con integrantes de la Cátedra Pellicer de la materia Morfología de la Carrera de Arquitectura, de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La propuesta estuvo orientada a ofrecer herramientas de la sociología y los estudios de género para poner en cuestión las prácticas de diseño urbano y la práctica docente de los participantes. A lo largo del trabajo, realizaremos una breve descripción del grupo y de los emergentes que llevaron a la realización del taller. Reflexionaremos sobre las prácticas docentes y las tecnologías sociales de género, a partir de las propuestas del urbanismo feminista. Utilizaremos notas propias y citas textuales, para ilustrar cómo los participantes fueron planteándose nuevas preguntas sobre su propia disciplina profesional, a partir de las herramientas de la sociología y la teoría feminista que fueron incorporando a lo largo de los encuentros. A partir del análisis sobre las experiencias urbanas fuimos construyendo juntxs la idea de que la arquitectura y la planificación urbana son herramientas y espacios de poder.

Palabras clave:
educación, género, urbanismo, sociología

Introducción

En el presente trabajo buscaremos reflexionar sobre el taller virtual realizado en dos encuentros sincrónicos con integrantes de la Cátedra Pellicer de la materia Morfología de la Carrera de Arquitectura, de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La propuesta estuvo orientada a ofrecer herramientas de la sociología y los estudios de género para poner en cuestión las prácticas de diseño urbano y la práctica docente de los participantes.

Existe una representación difundida entre arquitectxs y urbanistas de que hay un ciudadano medio –en palabras de Perez Orozco (2019)– el “BBVAh”: sujeto blanco, burgués, varón, adulto, con una funcionalidad normativa, heterosexual, sobre el cual se realizan las proyecciones morfológicas y espaciales de las ciudades. El urbanismo feminista viene a desestabilizar esta noción, incorporando la visión y la experiencia de aquellos sujetos que no son incluidos en esa figura. Además, busca establecer alianzas interdisciplinarias para pensar las ciudades con una mirada que contemple la diversidad de sujetos que las habitan y que permitan explicar las consecuencias excluyentes que trae la mirada patriarcal para pensar el diseño y la construcción de las ciudades.

Así como los estudios de género han explicado que el género es una construcción cultural, en este trabajo entendemos que la planificación de los espacios urbanos también son resultados de procesos sociales y culturales. Esta idea resulta central para establecer un vínculo entre el urbanismo y la sociología. Inspirándonos en Donna Haraway (1991), propusimos ejercicios que nos permitieran movernos de nuestras disciplinas profesionales, tanto de la Arquitectura como de la Sociología, para poder trascender sus fronteras, ya que consideramos que en las intersecciones podemos encontrar nuevas narrativas que nos inviten a pensar nuestras prácticas desde otros ángulos.

A lo largo del trabajo, realizaremos una breve descripción del grupo y de los emergentes que llevaron a la realización del taller. Reflexionaremos sobre las prácticas docentes y las tecnologías sociales de género, a partir de las propuestas del urbanismo feminista. Utilizaremos notas propias y citas textuales, para ilustrar cómo los participantes fueron planteándose nuevas preguntas sobre su propia disciplina profesional, a partir de las herramientas de la sociología y la teoría feminista que fueron incorporando a lo largo de los encuentros. A partir del análisis sobre las experiencias urbanas fuimos construyendo juntxs la idea de que la arquitectura y la planificación urbana son herramientas y espacios de poder.

Contexto de realización del taller⁹³

Los y las participantes del taller son docentes en la Cátedra Pellicer de la materia Morfología. Una materia troncal de la carrera, que tiene un abordaje abstracto del diseño, ya que aborda la morfología de los espacios. También tienen otros trabajos donde se dedican al diseño y construcción pública y privada, a la inspección, a la fotografía, y a la investigación académica. La cátedra se compone de personas de distintas edades entre los 25 y los 65 años que tienen, a su vez, una relación variable de cercanía con las teorías de género y los movimientos sociales y políticos feministas.

¿Cómo surgió la propuesta de realizar el taller? A partir de una situación de acoso sexual al interior del equipo docente, las mujeres de la cátedra comenzaron a tender redes de cuidado entre ellas. En un contexto de transversalización de discursos y prácticas que generaron núcleos feministas en diversos espacios (Sonia Alvarez, 2014), ésta situación llevó a que algunxs integrantes de la cátedra conformaran un grupo de género para trabajar sobre las desigualdades y opresiones al interior del equipo docente. Para eso, realizaron encuentros para conversar sobre conceptos como diferencia sexual, violencias por motivos de género, discriminación hacia personas LGBTQ+, entre otras.

Ahora bien, el objetivo de este encuentro entre arquitectxs y sociólogas no era realizar una capacitación amplia sobre temas de género, sino poder trabajar en los puntos en los que estas disciplinas se cruzan para pensar juntas. El desafío estaba en poder plantear nuevas preguntas, abrir al diálogo de la arquitectura con otras disciplinas que le permitan cuestionar los cimientos modernos que son su fundamento.

Así como según Morgade (2011) las preguntas fundamentales en el campo de la pedagogía son “¿Qué se enseña? ¿Quién lo enseña? ¿Dónde, por qué y para qué? ¿Qué sabe quién “enseña”? ¿Qué se aprende? ¿Quién lo aprende? ¿Por qué y para qué? ¿Cómo se “aprende”?” (Morgade, 2011: 23). En el campo de la arquitectura y el urbanismo podemos hacer el mismo ejercicio y preguntarnos: ¿Quiénes planifican? ¿Qué saben quiénes planifican? ¿Dónde, por qué y para qué planificar? ¿Para quiénes están pensados los espacios? ¿Con qué funciones? ¿Qué actividades habilitan? ¿Qué sujetos son beneficiados? ¿A qué sujetos se excluye?

⁹³ El taller fue realizado en dos encuentros entre mediados de noviembre y principios de diciembre del 2021. En el primer encuentro participaron catorce personas, cinco varones y nueve mujeres. En el segundo encuentro participaron once personas, cuatro varones y siete mujeres.

Discursos sobre la sexualidad como espacio de poder

Como dice Morgade: "(...) aunque no se plantee de manera explícita, en la educación formal existe desde siempre una "educación sexual" y su sentido principal es preservar una parte importante del orden social de género establecido." (Morgade, 2011: 29). La educación como ámbito privilegiado de transmisión cultural es un ámbito donde se transmiten, producen y negocian sentidos y saberes respecto de la sexualidad y las relaciones de género. De eso se desprende que el currículum no puede dejar de estar implicado en asuntos de poder (Morgade, 2011).

Las teorías postestructuralistas y las teorías queer nos pueden ayudar a pensar los espacios educativos y al diseño de las ciudades como espacios de poder productivo de la sexualidad. Una de las características principales del pensamiento foucaultiano es que cambia el paradigma de análisis sobre el poder. Hasta ese momento el poder era entendido por sus efectos represivos. A partir de Foucault, comienzan a observarse los efectos productivos del poder.

Michael Foucault (1978) desarrolló el concepto de "tecnología" para observar las múltiples maneras en las cuales se producen los sujetos en sociedades que caracteriza como disciplinarias. Foucault sostiene que la idea de sexualidad como esencia de las personas se constituyó como el dispositivo de poder que permitió a la Modernidad la regulación de las poblaciones. Esto se materializó en un aumento y generalización del control de poblaciones a través del control de la natalidad, por un lado, y en una interiorización del control de los cuerpos (control del propio deseo y sujeción a un tipo de identidad sexual), por el otro. En este último punto, la sexualidad pasa a ser un ámbito de privilegio para la producción de subjetividades que se desarrollan en el espacio público consolidando relaciones de poder atravesadas por las técnicas de biopoder que ubican a los cuerpos en una posición social y económica determinada.

Estas teorías invirtieron los planteos esencialistas que consideran la sexualidad como un tema de la biología para pensarla como un producto social y cultural. Judith Butler (2002), propone la idea de performatividad del género para dejar de pensar al género como una categoría cultural que refleja al sexo biológico. Para elle, el sexo es también un producto de la cultura. Propone que existen ideales normativos de coherencia entre el sexo, el género y el deseo que se convierten los libretos culturales hetero-cissexuales que los sujetos corporizan en la repetición de sus acciones. De esta manera, el género no es una sustancia, no está dado de una vez y para siempre, sino que el sujeto es parte de la construcción activa de esos libretos. El género es entonces una construcción producida por las representaciones y sus prácticas discursivas. El género deja de ser un producto del sexo y se entiende ahora como algo que produce al sexo.

Esto quiere decir que el cuerpo es en sí mismo un fenómeno social, cultural e histórico. "El cuerpo no existe en "estado natural"; siempre está inserto en una trama de sentido y significación. Vale decir, es materia simbólica, objeto de representación y producto de imaginarios sociales" (Scharagrodsky, 2005: 4). El cuerpo es objeto de las tecnologías de poder de las que habla Foucault. Para él, la escuela, el hospicio, la cárcel son instituciones que producen a los cuerpos disciplinados y generizados. Como dice Scharagrodsky, el cuerpo en el discurso pedagógico moderno apareció para marcar y contornear sus límites: "Del universo infinito de posiciones corporales, gestos, desplazamientos, movimientos y miradas, sólo unas pocas estuvieron autorizadas" (Scharagrodsky, 2005: 4). La disposición de los cuerpos en el espacio fue una de los principales dispositivos para establecer la vigilancia de los cuerpos en la escuela.

Lo mismo sucedió con el espacio público. Allí se estableció una jerarquización de actividades en el marco de la división sexual del trabajo (Federici, 2004), que le atribuye a los varones las tareas productivas y las mujeres las vinculadas a la reproducción de la vida. El desarrollo de las ciudades modernas estableció un dualismo según el cual a cada espacio se le atribuían unas funciones y actividades concretas. De esta manera, ciertos sujetos y actividades fueron asociados al espacio privado (las identidades feminizadas) y otros a los espacios públicos (los varones), estableciendo una clara separación entre el hogar y el trabajo (Valdivia, 2018). Esta división jerarquizada del espacio que priorizó a las tareas productivas invisibilizando las necesidades de la esfera reproductiva tiene un anclaje histórico que vincula el desarrollo de las ciudades con el del capitalismo industrial. Este modelo de ciudad funcionó al servicio del sostenimiento de la división sexual del trabajo, reproduciendo y reforzando las desigualdades entre los géneros.

Si bien las personas feminizadas fueron asociadas al espacio privado del hogar, "las mujeres siempre han estado presentes en los espacios públicos de las ciudades, comprando y vendiendo mercancías, caminando por las calles para ir a trabajar y participando en celebraciones religiosas y civiles (Ryan, 1990)."

¿Por qué y para qué hacerse nuevas preguntas?

En este sentido, hacerse nuevas preguntas es un acto de ruptura con lo establecido. Pensar de nuevo cuáles son los conceptos que aprendimos, que utilizamos y transmitimos en las universidades nos permite hacernos cargo de los efectos que producimos como docentes en la reproducción de ese orden o en su subversión. ¿Cómo habilitamos el pensamiento sobre el carácter incorporado de la cultura y las relaciones de poder en el contenido curricular de la arquitectura? ¿Puede la enseñanza de la morfología urbana tener componentes pedagógicos sexistas y hete-

ronormativos? ¿Qué herramientas del pensamiento social tenemos para desandar la relación entre los elementos culturales del patriarcado y su posicionamiento como verdades y conocimientos técnicos?

El trabajo que nos propusimos realizar en este taller estuvo orientado justamente a desandar la idea de que el urbanismo es una disciplina neutral. El Col·lectiu Punt 6, una colectiva de arquitectas, sociólogas y urbanistas feministas europeas, es una referencia fundamental de la crítica y la práctica del urbanismo feminista que organizó las bases teóricas para plantear estas ideas. Para ellas, la planificación urbana oculta la experiencia de las mujeres y otrxs sujetos invisibilizados como planificadores y usuaries de las ciudades, ya que han sido sólo hombres, que en una sociedad patriarcal crearon realidades urbanas dejando de lado las experiencias de la mayoría de la población (Col·lectiu Punt 6, 2019). ¿Por qué sucedió de esta manera? ¿Cuáles son las principales ideas del urbanismo que nos llevaron a las ciudades en las que hoy vivimos?

El urbanismo funcionalista que estableció las bases del urbanismo durante buena parte del siglo XX, se consagró en la Carta de Atenas (1933) que sentó las bases para la actual división del espacio urbano. Los criterios sobre la funcionalidad humana (habitar, trabajar, circular y recrearse) se fundaron en las necesidades del “hombre tipo” generando una visión androcéntrica de la sociedad a través del diseño urbano y luego fueron considerados universales (Col·lectiu Punt 6, 2019).

En este sentido, podemos decir que la arquitectura y el urbanismo actúan como dispositivos disciplinadores de los cuerpos y las identidades, ya sea propagando el orden colonial, el sistema binarista y los roles de género o las marcas de clase. Las ciudades no sólo reflejan sino también producen y reproducen las desigualdades, entre otras cosas, porque las proyecciones y decisiones de planificación pocas veces incluyen las experiencias de las personas que forman parte de la ciudad. Por eso no tienen en cuenta que mujeres y varones transitan la ciudad de manera diferente y utilizan de manera desigual los espacios y servicios públicos; que mujeres y LGTBI+, viven situaciones de violencia específicas como el acoso sexual o violencias que se pueden ver favorecidas por el entorno físico; que las mujeres son quienes en mayor medida realizan las tareas domésticas y de cuidados en ciudades que no tienen en cuenta el amplio espectro de quehaceres y desplazamientos que eso requiere.

Así y todo, existen voces alternativas que plantean reivindicaciones vinculadas al derecho a la ciudad, la participación ciudadana, el planeamiento con visión integral ecológica y sostenible del

territorio, y la incorporación de la perspectiva de género al planeamiento urbano (Col·lectiu Punt 6, 2019).

¿Cómo trabajamos con las propuestas del urbanismo feminista?

Una de las principales líneas de trabajo del urbanismo feminista tiene que ver con la necesidad de incorporar a quienes habitan y transitan por las ciudades en la planificación urbana. Para eso, se incluye la perspectiva interdisciplinaria para incorporar nuevas miradas a la planificación. Además, se realizan actividades participativas con las comunidades para entender sus deseos y necesidades y establecer acuerdos de convivencia. Esto conlleva una concepción activa de los sujetos y les ofrece la posibilidad de contribuir al conocimiento sin acreditar experiencia.

En este sentido, el urbanismo feminista propone retomar la línea de las pedagogías feministas que Morgade caracteriza como “el “dominio” sobre múltiples formas de conocimiento, incluyendo la experiencia como fuente válida, el ejercicio de “la propia voz”, la discusión de “la autoridad” y las fuentes de autorización, la centralidad de la “posición” antes que la esencialización de relaciones de poder”, buscando revalorizar “el trabajo colectivo, comunitario y cooperativo” (Morgade, 2011: 34). Es por eso que decidimos trabajar con ejercicios que implicarán a los participantes en el espacio, y que les permitieran hacer referencia a la experiencia propia.

El primer encuentro estuvo orientado a que los participantes incorporen una mirada de lo social a su práctica profesional, que se pusieran los “lentes sociológicos” y pudieran observar desde otra perspectiva. A partir de la lectura del texto “No es Natural” de Josep-Vincent Marqués, propusimos un ejercicio de observación participante en un espacio público a elección direccionado a problematizar las distintas maneras de habitar los espacios.

Los y las participantes observaron espacios públicos como: una esquina intervenida por una reforma en las veredas en el centro de CABA, la plaza central de Gualeguaychú y sus alrededores, el espacio público sobre un viaducto, una casa con un banco en la entrada apelando a la memoria de su infancia, entre otros. En general, se refirieron al ejercicio realizado como una oportunidad para plantearse nuevas preguntas para investigar y “salir del lugar de confort”. Se preguntaron por la legitimidad de los usos en los espacios públicos, los límites entre lo legal y lo ilegal, lo formal y lo informal; analizaron las intervenciones urbanas en términos de accesibilidad pensando en la diversidad de cuerpos usuarios de los espacios urbanos y su jerarquización; observaron la diversidad de usuarios y de ritmos que tienen de acuerdo a las actividades que realizan; se cues-

tionaron sobre las fronteras entre el espacio público y el espacio privado observando la privatización de la sociabilidad en nuestra ciudad; se preguntaron para qué y para quiénes se planifican los espacios y a quienes se prioriza en el diseño urbano.

De esta manera, se hizo referencia a las personas que no son tenidas en cuenta al momento de intervenir los espacios públicos y a las tensiones en el uso de los espacios. Como vemos, pensar para quién están diseñados los espacios, permite visibilizar las diversas formas de habitar los espacios que pueden tener distintos sujetos sociales. No es lo mismo ser una persona con discapacidades que no tenerlas, no es lo mismo ser un trabajador informal racializado que trabaja en la vía pública que un conductor de clase media yendo a trabajar en una oficina, no es lo mismo ser una mujer blanca que puede contratar a una mujer racializada para realizar las tareas domésticas y de cuidados mientras ella sale a trabajar, que ser una mujer que vive en un barrio popular y tiene que dedicarse a realizar esas tareas con ayuda de sus vecinas para poder trabajar jornadas parciales que les permitan seguir al cuidado de sus hijos y adultos mayores. Todas estas maneras de habitar los espacios y desplazarse, entender las distancias, los tiempos de los recorridos, los transportes, las formas de ocupar los espacios públicos son cuestiones sobre las que trabaja la planificación urbana y que debe tener en cuenta para mejorar o al menos no entorpecer la vida de esta gran diversidad de personas.

En el segundo encuentro, nos propusimos trabajar específicamente sobre la mirada de género en la configuración de los espacios. A partir de la lectura de la introducción de "Ciudad feminista. Un mundo diseñado por hombres" de Leslie Kern, dispusimos una pizarra virtual donde les participantes pudieran responder con una palabra a la pregunta ¿En qué pensás cuando decimos "ciudad feminista"? Las palabras que aparecieron en la pizarra fueron: inclusiva, segura, mixtura de usos, igualdad, diversidad, transporte flexible, luminosa, espacios inclusivos y una ciudad accesible.

Las primeras reflexiones de los participantes fueron en torno al trabajo doméstico. Se cuestionó la naturalización sobre el hecho de que la gran mayoría de las trabajadoras domésticas sean mujeres. En relación a esto, hablamos sobre los roles de género y la binarización de las expectativas en función de las feminidades y masculinidades. Luego, surgió una discusión en la cual algunos de los participantes varones no estaban de acuerdo en nombrar a las ciudades como feministas por parecerles ideológico y poco inclusivo:

¿Por qué la ciudad debería tener género? ¿Por qué no la pensamos como un lienzo? La ciudad tiene que ver más con el comportamiento de quienes habitan la ciudad. Hay compañeras en la facultad

que han sido violadas, en espacios de mucha oscuridad, en general con personas más grandes de tamaño que ejercieron su posición de poder. Por eso puso la palabra luminosa. La ciudad es una construcción colectiva social, y la gran mayoría de problemas que tenemos se da a nivel social que edilicio. Por eso me cuesta ver a la ciudad machista o feminista, debería ser algo totalmente sin género, y la comunidad debería ser más consciente. (Varón, 39 años).

A partir de esto, explicamos que las urbanistas feministas proponen que el modo en que se construyen esos espacios condiciona cómo los habitamos. Esa construcción colectiva, se puede ver materializada, y eso produce y reproduce las desigualdades. Además, trabajamos la diferencia entre femenino/masculino y feminista/machista. La idea de feminista no tiene que ver con una predominancia de lo femenino, sino con desarmar esa masculinidad como lo neutro, a no suponer que la neutralidad es de un sujeto único.

Otra de las participantes retoma la pregunta sobre cómo imagina las ciudades feministas en relación a lo que leyó en el texto:

Para mí el libro está hablando de la ciudad en relación a no solo lo femenino en oposición a lo masculino, sino en relación a la diversidad. Pero también me molesta la palabra feminista, si queremos influir, entonces pensemos con qué palabra lo hacemos. Porque las palabras que usamos también nos condicionan, y entrar desde la ciudad feminista deja afuera a mucha gente. (...) Si la ciudad solo tiene en cuenta algunos cuerpos, vamos a tender a una ciudad para hombres. Los hombres también se sienten inseguros en la ciudad, no solo las mujeres. Con que nos preguntemos que necesitamos ya está buenísimo, y con que pensemos la ciudad desde los cuerpos. (Mujer, 43 años)

También aquí encontramos una disconformidad con el uso de la palabra feminista. Luego de que otra de las participantes leyera un fragmento del capítulo en el que se menciona la influencia de los roles de género en el diseño y uso de las ciudades, las talleristas abrimos la perspectiva de lo que entendemos como feminista. Como profesionales tenemos que empezar a poner en la mesa de discusión a quienes están viviendo la ciudad. No se trata solamente de iluminar la ciudad para que no haya situaciones de violencia de género, tiene que ver con que haya un abordaje desde la perspectiva de género mucho más profunda: el transporte, la economía, la accesibilidad. Por ejemplo, pensar los recorridos diarios que hacemos como mujeres, en relación a los roles de cuidados. La ciudad feminista, ante esta pregunta, se propone pensar en la ciudad próxima, que vuelva a reconocer y jerarquizar el modo en que se resuelven estas tareas de cuidado. Poder pensar la ciudad por fuera de la visión productivista sobre la que fue fundada y empezar a pensar más sobre la reproducción de una vida digna. Para nosotras resulta fundamental pensar en las relaciones sociales que están detrás de la construcción de estas ciudades, que son relaciones sociales capitalistas, racistas, patriarcales y coloniales.

Después, otra de las participantes retoma tres conceptos del libro. Dice que le interesa tomarlos como categorías de análisis para su trabajo de investigación: la interseccionalidad, el vínculo entre la amistad de mujeres como una relación a la altura de la familia y el Estado, y dónde está la inseguridad pensando en el espacio público y privado.

Como arquitectos, que queremos influir en estas cuestiones, a veces no es poner luces sino pensar que modificaciones es necesario hacer para que este binomio entre público y privado se reconfigure. A mí me llamó la atención que las estadísticas demuestran que la mayoría de las violencias se dan dentro del espacio privado y no en el público, como solemos pensar. Por eso es imprescindible pensar en este binomio como arquitectos. (Mujer, 54 años)

Aquí trabajamos sobre la idea de la construcción de esa diferencia entre el espacio público y el espacio privado en la sociedad moderna industrial que mencioné más arriba. Hablamos sobre la necesidad de desnaturalizar el hecho de que la ciudad tenga género, pensar la construcción social actual como algo arbitrario que refleja determinadas relaciones sociales de poder. Mencionamos que Leslie Kern (2019) hace foco en la tríada relaciones sociales - espacio - poder que produce una espacialidad determinada, y se pregunta de qué modo podemos transformar esta estructura. Hay otra manera de pensar las relaciones sociales, que no necesariamente parten de dicotomías o binarismos. Retomando a Foucault y a Butler, los espacios urbanos donde vivimos están conformados por distintas tecnologías de poder que puede constituir en espacios opresivos para algunos, espacios de marginalización e invisibilización, pero también espacios de grandes oportunidades, espacios de cambios y de proliferación de nuevas identidades.

Finalmente, les preguntamos a les participantes, qué herramientas y aportes creían que habían adquirido en el taller para utilizar en sus espacios de trabajo. Les participantes mencionaron que los encuentros les sirvieron para concientizar sobre la riqueza de pensar espacios genéricos y condiciones de habitabilidad más que del uso; y replantearse algunas cuestiones del espacio privado, que podrían tener efectos sobre cosas del espacio público y urbano.

Conclusiones

La experiencia de realización del taller nos puso frente al desafío de poner los conocimientos con los que contamos y estamos acostumbradas a trabajar al servicio de otra disciplina que habla un lenguaje distinto. Para les participantes, el taller fue un espacio para encontrarse con nuevas lecturas e ideas que algunos ya conocían y otros no, un espacio para abrir un campo de discusión sobre estas ideas al interior de la cátedra.

Creo que los encuentros fueron exitosos en tanto abrieron a nuevas preguntas y a una nueva mirada sobre el diseño que tiene que ver con lo social. Al mismo tiempo, las tensiones y resistencias que se presentaron entre los participantes al momento de hablar sobre ciudad feminista, fueron una dificultad a la que nos enfrentamos de buena manera. Allí, la clave fue transmitir esa perspectiva, que tenemos tan incorporada les sociólogues, sobre la conformación de las estructuras y relaciones sociales apelando a la historicidad. Llevar a les participantes a trabajar sobre conceptos históricos, nos permitió fundamentar nuestra posición.

Agradecimientos

Queremos agradecer a Luciana Kirjner, Maia Wasserman y María Agustina Peralta, integrantes del colectivo Pira Talleres, co realizadoras del taller.

Referencias

- Alvarez, Sonia (2014) "Para além da sociedade civil: reflexões sobre o campo feminista", *Cadernos Pagu*, Vol. 43: 13–56.
- Butler, Judith (2002) "Sujetos de "sexo/género/deseo" en Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Paidós.
- Col·lectiu Punt 6 (Adriana Ciocoletto, Roser Casanovas, Marta Fonseca, Sara Ortiz Escalante, Blanca Valdivia), (2019). "Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de los espacios de la vida". Barcelona, Virus.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.
- Foucault, Michael (1978) *Historia de la sexualidad*. Barcelona: Siglo XXI.
- Kern, Leslie (2019). "Ciudad feminista. Un mundo diseñado por hombres". Ediciones Godot, Buenos Aires.
- Haraway, D. (1991). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial en *Ciencia, cyborgs y mujeres La reinención de la naturaleza* (313-346). Valencia: Ediciones Cátedra.
- Morgade, Graciela (2011). "Toda Educación es sexual". Bs. As. La crujía.
- Pérez Orozco, A. (2019). *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ryan, M. (1990). *Women in public: Between banners and ballots, 1825-1880*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Scharagrodsky, Pablo (2005) *El cuerpo en la escuela*, Buenos Aires, Explora, Ministerio de Educación de la Nación.
- Valdivia, Blanca (2018). "Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora". *Hábitat y Sociedad* (issn 2173-125X), n.º 11, noviembre de 2018, pp. 65-84.